



FHCE (www.fhuce.edu.uy) Montevideo, Uruguay, julio de 2011

ISSN 1688-7476

LORENA GARCÍA MOURELLE

LA EXPERIENCIA DE LA  
JUVENTUD OBRERA CATÓLICA  
EN EL URUGUAY (1938-1960)



Departamento de Publicaciones  
publikfhce@gmail.com  
versión electrónica disponible en el sitio <http://www.fhuce.edu.uy>



**La experiencia de la Juventud Obrera Católica en el Uruguay (1938-1960)**

© Lorena García Mourelle

lorenagm2006@hotmail.com

© Departamento de Publicaciones FHCE

publicaciones@fhuce.edu.uy

**Impresión:** Delia Correa y Oscar Río

**Corrección de estilo:** Ana María Valerio

**Diseño de portada**

**e interiores:** Wilson Javier Cardozo



ISSN 1688-7476  
Depósito Legal 355949





## Introducción

Esta investigación plantea una primera aproximación al estudio de la Juventud Obrera Católica (JOC) en el período comprendido entre 1938 —año en que se crearon los primeros grupos jocistas en el Uruguay— y 1960 —cuando comienza una nueva etapa en la historia de la Iglesia Católica en América Latina. Se trata de un período de la historia de la Iglesia uruguaya poco estudiado por la historiografía en nuestro país. Los trabajos existentes se centran en el período desde 1860 hasta 1919 y en el análisis del proceso de transformación de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965). Asimismo, la temática elegida propone el abordaje de un aspecto del catolicismo uruguayo escasamente atendido.

De acuerdo a las visiones más aceptadas, el proceso secularizador uruguayo se inició en 1859, año que coincidió con la llegada al vicariato apostólico de monseñor Jacinto Vera, y culminó con la entrada en vigencia de la segunda Constitución de la República, en 1919, que establecía la separación institucional de la Iglesia y el Estado. A lo largo de ese período, lentamente, se fue consolidando el repliegue de la Iglesia sobre sí misma y conformando lo que varios autores denominan el gueto católico. Frente al avance secularizador, se volvió prioritario ordenar y cohesionar a los fieles. Para ello, se fue configurando una vasta estructura de asociaciones y movimientos confesionales. Desde 1920 hasta la década de los sesenta, la Iglesia Católica uruguaya se fue convirtiendo en una institución autorreferida y guetizada, que procuraba preservar a una minoría católica militante.



En 1934, durante el arzobispado de monseñor Juan Aragone (1919-1940), surgió la Acción Católica en Uruguay; según el modelo italiano, se organizó por ramas.<sup>1</sup> Fue la forma en que se organizó al laicado católico a partir del impulso del pontificado de Pío XI (1922-1939). A partir de la década de los cuarenta, coincidiendo con la asunción de monseñor Antonio María Barbieri como arzobispo de Montevideo, se produjo la creación de los movimientos especializados de Acción Católica en el Uruguay. Seguían el modelo de la JOC, creado por su fundador, el sacerdote belga Joseph Cardijn (1882-1967), que además de dividir los grupos en función de la edad, el sexo y el estado civil, planteaba la necesidad de tener en cuenta el ambiente en el que se iba a realizar el apostolado. De esa manera, surgieron: la Juventud Agraria Católica (JAC), la Juventud Estudiantil Católica (JEC), la Juventud Católica de los Medios Independientes (JIC), la Juventud Obrera Católica (JOC) y la Juventud Universitaria Católica (JUC).

La JOC fue el primer movimiento especializado que se desarrolló en Uruguay, a partir de fines de la década del treinta, posiblemente en 1938. Según sus protagonistas, se trató de un movimiento de iglesia que, a diferencia de otras organizaciones católicas, partía de la permanente atención en las situaciones de la realidad en la que vivían los jóvenes en el medio obrero, para desde allí buscar soluciones a sus problemas concretos.

La metodología de la JOC, compartida por los demás grupos especializados de Acción Católica, se llamaba *Revisión de Vida*. Fue trans-

---

<sup>1</sup> De acuerdo a los estatutos para la Acción Católica de 1934, las organizaciones en que podían participar los católicos se clasificaban en: Federación Uruguaya de Hombres Católicos –para hombres casados y solteros mayores de 30 años–; Federación Uruguaya de Mujeres Católicas –para mujeres casadas y solteras mayores de 30 años–; Federación Uruguaya de Jóvenes Católicos, con el anexo Federación Universitaria de Estudiantes Católicos –para hombres solteros menores de 30 años– y Federación Uruguaya de Señoritas Católicas, con el anexo Federación Universitaria de Estudiantes Católicas –para mujeres solteras menores de 30 años–. Véase Acción Católica del Uruguay 1934 Estatutos de Acción Católica. Montevideo: s.d.



mitida por su fundador, Cardijn, y estaba basada en la trilogía ver-juzgar-actuar, que distinguió al jocismo de otros movimientos católicos, que se centraban, sobre todo, en la oración y la lectura del Evangelio. Su pastoral, en cambio, se radicaba fundamentalmente en la acción directa sobre ambientes concretos. Buscaba consolidar la conciencia y el orgullo de ser obrero. El joven trabajador tenía una vocación y un apostolado divino, es decir, que al adquirir conciencia de su función en el mundo debía también transmitirla. Su metodología de acción le generó, desde los comienzos, simpatías e incomprensiones desde diferentes ámbitos de la Iglesia y del resto de los trabajadores.

El trabajo de la JOC funcionó fundamentalmente como levadura en la masa, buscando, a través de elementos muy bien formados y comprometidos, la expansión del movimiento a los ambientes concretos que se deseaba influenciar: la fábrica, el sindicato, el barrio, la parroquia y la familia.

En la historiografía uruguaya, la historia del jocismo ha sido un tema casi inexplorado. Existen algunos aportes puntuales que señalan el papel que desempeñó la Acción Católica y sus movimientos especializados en el Uruguay, entre ellos, el trabajo de Roger Geymonat y Alejandro Sánchez. Según estos autores, las nuevas organizaciones católicas habrían intentado revertir la tendencia a guetizarse, que caracterizó a la Iglesia Católica en este período. Sin embargo, planteaban que: «La Iglesia se pobló de organismos y de siglas, pero su accionar pareció dificultarse aún más». (Geymonat y Sánchez, 2004:24)

Elbio López afirma que, si bien la JOC en Uruguay fue «[...] una experiencia muy rica en el horizonte de las opciones pastorales que más urgían, no llegó nunca a universalizarse como tarea prioritaria de la Iglesia». (López, 1987:1218) No obstante, Daniel Bazzano y otros plantean: «En los últimos años de la década de los cincuenta, las luchas sindicales y universitarias encontrarán a los militantes de los movimientos especializados como activos protagonistas. Ya en esa época comienza a darse el fenómeno novedoso —e impensable pocos años antes— de militantes cristianos que comparten la misma lucha con sus compañeros marxistas, anarquistas y de otras corrientes



ideológicas de signo progresista». (Bazzano et. al., 1993:130) Asimismo, Geymonat y Sánchez reconocen que la metodología de la JOC fue empleada en el modelo pastoral renovado, aplicado por la Iglesia Católica a partir de 1965, llamado *Pastoral de Conjunto*. (Geymonat y Sánchez, 2004:31-32) También el católico Tomás Brena sostiene, en su libro sobre el pensamiento y la acción social de los católicos en el Uruguay, que el movimiento jocista tuvo un profundo arraigo en el Uruguay y que llegó a agrupar a cientos de obreros y obreras. (Brena, 1980:102)

Por otro lado, en el trabajo aún inédito de Gerardo Caetano y Geymonat sobre la Iglesia Católica uruguaya en la década de los sesenta, se plantea cómo en la segunda mitad de la década de los cincuenta y primeros años de la década siguiente: «Aún los movimientos de la Acción Católica especializada, como la Juventud Obrera Católica o la Juventud de Estudiantes Católicos, si bien se comprometían más día a día con las luchas obreras y estudiantiles, todavía aparecen excesivamente clericalizados, con escasa autonomía respecto a las directivas de las autoridades religiosas». (Caetano y Geymonat, c.2005:18) Frente a tales afirmaciones, trataremos de brindar diferentes posiciones que nos permitan comprender mejor el nivel de autonomía que fue alcanzando el jocismo, pero advertimos que el desarrollo del movimiento no fue lineal, sino que estuvo signado por dificultades que obstaculizaron su acción.

Hugo Cores analiza la evolución de la JOC en Uruguay a partir del periódico portavoz del movimiento, *Juventud Obrera*,<sup>2</sup> y señala cómo a partir de 1950, bajo la dirección de Helios Curbelo Muñoz, «la preocupación por los temas obreros se va abriendo paso y poco a poco van apareciendo posiciones progresistas que denuncian abusos patronales y critican las medidas represivas del gobierno». (Cores, 1989:127)

---

<sup>2</sup> Véase JUVENTUD OBRERA 1944-1959. Montevideo, N° 1-105.



El trabajo inédito de Julio Scavino constituye un importante esfuerzo por rescatar la historia de la JOC en Uruguay entre 1938 y 1973.<sup>3</sup> De singular relevancia resulta la publicación de Gladys Parentelli, ex integrante de la Juventud Agraria Católica Femenina (JACF), que incluye ocho entrevistas a miembros del movimiento.<sup>4</sup> Hasta el momento, es la única publicación que conocemos sobre uno de los movimientos especializados de la Acción Católica uruguaya.

También destacamos la investigación realizada por Inés Cuadro y Magdalena Broquetas sobre la censura cinematográfica católica en el Uruguay (1940-1960).<sup>5</sup> Asimismo, el trabajo que realicé sobre la JOC en el Uruguay (1938-1951) aporta documentación interesante, incorpora nuevas entrevistas a ex jocistas y brinda una primera aproximación a la historia del movimiento. Por último, en marzo de 2008, presenté una ponencia titulada *La experiencia de la Juventud Obrera Católica Femenina (JOCF) en el Uruguay (1944-1959)*, en el I Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas, donde aparece una primera aproximación al estudio de la rama femenina del movimiento.<sup>6</sup>

Al igual que plantean Leandro Bottinelli y otros: «Nuestro interés por la experiencia jocista no reside tanto en su magnitud —cantidad de militantes, difusión y poder dentro del movimiento obrero—, sino

---

<sup>3</sup> Véase SCAVINO, Julio, *Historia de la Juventud Obrera Católica en el Uruguay (1938-1973)*. Montevideo: inédito. c. 1993.

<sup>4</sup> Véase PARENTELLI, Gladys *El Movimiento de la Juventud Agraria Femenina (JACF) del Uruguay*. Caracas: s.d. 1991. También: PARENTELLI, Gladys, *Mujer, Iglesia, Liberación*. Caracas: s.d., 1990. Esta última obra es una entrevista realizada por Giovanna Mérola a Gladys Parentelli, en la que se refiere a su experiencia en la JACF uruguaya, así como a su anterior pasaje por la JEC en Carmelo, Colonia.

<sup>5</sup> Véase BROQUETAS, Magdalena e INÉS CUADRO, *La censura cinematográfica católica en Montevideo (1940-1960)*. Montevideo: inédito c.2004.

<sup>6</sup> Véase GARCÍA MOURELLE, Lorena, *La experiencia de la Juventud Obrera Católica Femenina (JOCF) en el Uruguay (1944-1959)*. Ponencia presentada en el I Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas, Universidad del Salvador, Facultad de Filosofía y Teología, San Miguel, Argentina, 25 al 27 de marzo de 2008.



en su peculiar característica de fusionar dos tradiciones: la obrera y la católica, en algún aspecto muy diferentes entre sí». (Bottinelli et. al., 2001:71) En ese sentido, nos planteamos nuestra investigación, poniendo el énfasis en el carácter original y el desafío que significó el desarrollo de la experiencia jocista.

Se trataba de un modelo de apostolado centrado en los jóvenes obreros católicos. Su modo de fusionar lo obrero y lo católico marcó un antecedente, que fue luego recogido por la Iglesia en la década de los sesenta, sobre todo, a partir de la Pastoral de Conjunto.

### **Etapas del jocismo uruguayo**

La joc se desarrolló desde fines de la década de los treinta —posiblemente en 1938—, hasta los años previos al golpe civil-militar en 1973. Luego hubo intentos por rearmar el movimiento entre 1982 y 1986, así como también en 1991 —tarea encargada al presbítero Francisco Berdiñas—, pero que no alcanzaron el objetivos.

La primera experiencia jocista fue realizada por varios seminaristas, entre ellos, Rodolfo Alonso González, quienes organizaron un grupo integrado por jóvenes trabajadores de la zona cercana al Seminario Interdiocesano de Montevideo, que en esa época se ubicaba en avenida De las Instrucciones casi Propios —hoy José Batlle y Ordóñez—. Esa tarea fue realizada dentro de los oficios pastorales que requería su formación, con conocimiento de sus formadores, pero sin una autorización expresa de sus superiores.

Entre 1938 y 1940, la joc se desempeñó en forma independiente de las acciones pastorales de la Acción Católica. En esos años, el énfasis en el laicado empezaba a ubicarse en la juventud, pero sin distinguir todavía el ambiente concreto donde actuar. Fue una experiencia pastoral que se desarrolló en entre los jóvenes obreros a partir del trabajo en la parroquia, en el barrio, en la fábrica y en el sindicato. Trabajaron con los obreros de la Textil Uruguaya y luego se creó un





grupo en el barrio Peñarol, integrado, entre otros, por Hermann Grundler y Mesa, según recordó Mario Seijas, ex jocista.<sup>7</sup>

Para el trienio 1940-1943, la Acción Católica uruguaya se propuso, dentro de sus actividades, la especialización obrera. Esa tarea fue delegada a Orlando Pose, primer presidente de la JOC. Los trabajos del jocismo uruguayo comenzaron con reuniones semanales de delegados parroquiales en la sede de la Federación Uruguaya de Jóvenes de Acción Católica (FUJAC). Se buscaba insertar a la JOC dentro de las estructuras de la Acción Católica, particularmente en su rama de jóvenes. En este período, la asesoría del movimiento estuvo a cargo del presbítero Atilio María Nicoli. En 1942, se indicó como tarea principal la formación de grupos dirigentes parroquiales. Se insistió en la preparación de jóvenes para la integración de cenáculos parroquiales, dirigidos por un delegado del presidente del centro.

El 17 de julio de 1943, se realizó el Primer Movimiento de la JOC. Según la Juventud Obrera, la JOC de Montevideo «[...] llevó al local del Círculo Católico de Obreros más de quinientos jóvenes [...] buscando el apoyo de quienes se mostraban hasta ese momento indiferentes a la urgente necesidad de trabajar por la JOC». (Juventud Obrera, junio 1944, N°1:6)

En 1944, el presbítero Luis Baccino —vicario general y asesor eclesialístico del arzobispado de Montevideo— le pidió oficialmente a fray Livio María de Montevideo que se encargara provisoriamente de la asesoría de la JOC. A partir de ese año, se fue armando la JOC como rama especializada de la Acción Católica, aunque seguía existiendo gran conexión entre el jocismo y la FUJAC. Explicaba fray Livio María de Montevideo que «[...] si bien tenía cada vez más, se fue delineando una autonomía en su función, en sus fines, sin embargo, globalmente estaba considerada dentro de la FUJAC». (Montevideo, 1991) En esta etapa, el movimiento comenzó a tener una intensa relación con la JOC Internacional, con sede en Bruselas, así como con sus centros en Canadá, Colombia, Argentina, entre otros.

---

<sup>7</sup> Véase Seijas, c.1991.



Según las normas establecidas por el jocismo: «Pertencen a la JOC los jóvenes obreros, es decir, los trabajadores manuales retribuidos, solteros, mayores de 15 años y menores de 30». (Normas para la organización y funcionamiento de la JOC, s.f.)<sup>8</sup>

En 1944, aparecieron expresiones, recogidas en el periódico Juventud Obrera sobre la inquietud por instalar grupos de la JOC femenina en Uruguay. Es necesario destacar la participación del jocismo uruguayo en el Congreso Mundial de la JOC celebrado en Montreal del 22 al 29 de junio de 1947. La delegación uruguaya estuvo integrada por el asesor de la JOC —fray Livio María de Montevideo—, Marcelino Magnabosco —presidente de la JOC— y Susana Duprat Tezanos —delegada arquidiocesana de la JOC ante la Federación Uruguaya de Señoritas de Acción Católica (FUSAC). Enriquecidos por esta experiencia en el exterior e impulsados por el asesor de la JOC, fray Livio María de Montevideo, empezaron a funcionar los primeros grupos de la JOCF que, de acuerdo a la documentación consultada, se establecieron a partir de 1947. De acuerdo a los testimonios brindados por Nilda Echarte —hermana Marta—, sabemos que la JOCF en San José comenzó sus trabajos en 1947.<sup>9</sup>

Al principio, la JOCF dependió provisoriamente de la FUSAC, sin embargo, esa situación fue superada cuando se renovaron todos los cargos directivos del jocismo en 1949. Ese año fue nombrado como asesor interino de la JOC el presbítero Luis Baccino (1949-1950). A su vez, Carlos Acosta asumió como delegado ante el Consejo Arquidiocesano de la FUSAC, y, en 1951, Aurora Buraglio fue nombrada presidenta de la JOCF.

---

<sup>8</sup> Sin embargo, la limitación etaria no se cumplía ya que, por ejemplo, Aurora Buraglio, fue reelegida presidenta de la JOCF en octubre de 1959, cuando ya tenía 39 años. (Véase *Correspondencia de Francisco Fleerkortte*, 1959). La falta de renovación de los cargos dentro del jocismo puede ser uno de los factores que explican el agotamiento de dicha experiencia hacia fines de la década de los sesenta.

<sup>9</sup> Véase ECHARTE, 1991 y ECHARTE, 2005.



A partir del 7 de febrero de 1950, se produjo un cambio importante en el movimiento de la JOC uruguaya: el nombramiento del presbítero Haroldo Ponce de León, como asesor, quien permaneció en el cargo hasta 1961. En esa etapa se afianzó el jocismo en Uruguay y se intensificó las actividades sindicales llevadas adelante por sus miembros. Sin embargo, sus acciones estaban limitadas, por un lado, por la gran división interna que existía en el movimiento obrero y, por otro lado, por las diferentes posturas dentro del clero uruguayo con respecto a la posición que debían asumir los jocistas frente a los conflictos de los trabajadores.

A partir de la década de los sesenta, se fue agotando la experiencia. Entre 1962 y 1969 la asesoría de la JOC estuvo a cargo del presbítero Francisco Berdiñas. Ese período de la Iglesia uruguaya aún presenta algunas dificultades para el investigador. Como señalan Caetano y Geymonat: «Por un lado, todavía resultan escasos los trabajos de síntesis sobre el período. Por otro, la mayoría de ellos provienen del mundo católico y muestran, en muchos casos, una marcada parcialización en sus evaluaciones». (Caetano y Geymonat, c.2005:11)

Con respecto al estudio de la JOC y otros movimientos especializados, carecemos de fuentes escritas suficientes como para analizar su historia durante la década de los sesenta, ya que, por ejemplo, las actas de la JOC fueron requisadas durante el período previo a la dictadura iniciada en 1973. Resulta, por lo tanto, imprescindible la realización de entrevistas orales que permitan acumular un número significativo de fuentes, así como crear un fondo documental que centralice los materiales existentes.



## La JOC y el movimiento obrero

Según Pedro Alfonso —militante católico, político y sindical—, en la década de los cuarenta surgieron nuevas concepciones de organización sindical y nació el sindicalismo de masas. Este autor señala: «Esta nueva concepción se basó en la premisa teórica de que la organización sindical no podía embanderarse con ideología alguna y que en ella podían participar los trabajadores por su condición de tales, independientemente de su concepción ideológica, filosófica, religiosa o política. La finalidad principal de los sindicatos, según esta nueva postura, es la de luchar por los intereses inmediatos y permanentes de los trabajadores en el campo económico-social». (Alfonso, c.1970:67)

Sin embargo, el camino hacia la unidad sindical estuvo signado de muchas dificultades. En 1956, se logró establecer la Comisión Coordinadora Pro Central Única de Trabajadores, y recién, en 1964, se conformó la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), como organismo de coordinación, pasando desde el Congreso de Unificación Sindical a constituir el organismo sindical unificado de los trabajadores uruguayos.

De acuerdo a las fuentes manejadas, pudimos encontrar, en reiteradas oportunidades, intentos de diferenciar al jocismo del sindicalismo, en especial de su vertiente cristiana. En las diferentes etapas del movimiento, se observa una evolución con respecto al tema, así como se distinguen posiciones contradictorias. En los inicios de la JOC, antes de integrarse a la estructura pastoral de la Acción Católica, los jocistas desarrollaban, junto con las actividades religiosas y sociales, las acciones en los sindicatos. Como recuerda Mario Seijas: «En aquel tiempo el concepto de sindicato no era muy claro. Nosotros pensábamos en la JOC como un sindicato, como un todo, no como un sindicato sólo, sino también con los aspectos formativos y religiosos [...]. En el grupo de la Textil Uruguaya, los jocistas eran los sindicalistas». (Seijas, c.1991)



Estos primeros grupos jocistas se desarrollaron en la zona cercana a La Textil Uruguaya, filial de la fábrica fundada en Villa Flandria, Argentina, por el empresario belga Julio Steverlink. En el trabajo de María Inés Barbero y Mariela Ceva, titulado: «La vida obrera en una empresa paternalista», se estudia los orígenes, el desarrollo y los motivos del fin de una experiencia surgida por iniciativa de Julio Steverlink<sup>10</sup>. Sería útil poder vincular este modelo con el desarrollado en la década de los treinta por uno de los hermanos de Steverlink, Leonard, en Montevideo. Estos empresarios belgas provenían de una familia con fuertes convicciones religiosas, imbuida del catolicismo social. Promovieron en sus establecimientos textiles un proyecto paternalista que perseguía la armonía entre capital y trabajo, así como la colaboración entre patrones y obreros. En ese contexto, desarrollaron la experiencia de la JOC. En principio, solo contamos con el dato brindado por el profesor Rodolfo Porrini sobre una de las nietas del empresario Leonardo Steverlink.

A partir de 1944, durante la asesoría de fray Livio María de Montevideo, se fue definiendo más la posición del movimiento respecto al tema. Señalaba dicho asesor: «Naturalmente que la JOC no asumía la responsabilidad sindicalista, no era un sindicato, pero sí formaba a sus miembros para que fueran aptos en la acción sindical, en la acción dirigente». (Montevideo, 1991) Al procurar establecer cómo participarían sus integrantes en el movimiento obrero, las alternativas habrían sido, por un lado, intentar incidir en los sindicatos ya existentes —dirigidos por comunistas, socialistas o anarquistas— o a través de los sindicatos cristianos, a pesar de su escasa influencia en el medio. Sin embargo, según fray Livio María de Montevideo, la actitud asumida por la mayoría de los miembros del jocismo fue la contraria. Señalaba: «Había un sindicalismo cristiano que no tenía la envergadura [...], pero que fue apoyado, sino oficialmente por la JOC, sí fue

---

<sup>10</sup> Véase BARBERO, María Inés y MARIELA CEVA, *La vida obrera en una empresa paternalista*, en Fernando Devoto y Marta Madero (dirs.) *Historia de la vida privada en la Argentina*, vol. N° 3. Buenos Aires: Taurus, 1999.



respaldado en gran escala por los jocistas». (Juventud Obrera, agosto 1947, N° 15:8)

En la década de los cuarenta, se produjo un nuevo impulso de renovación del sindicalismo cristiano uruguayo, que tenía como eje el Círculo Católico de Obreros. En ese período existió una relación estrecha entre el jocismo y el sindicalismo cristiano. En las Semanas de Oración y Estudio encontramos reiteradas referencias a la necesidad de que los trabajadores se involucraran en las actividades sindicales. A modo de ejemplo, en la Asamblea Jocista celebrada el 9 de mayo de 1948, festejando el primer Aniversario de la JOCF del Reducto, Eduardo Cayota señala: «[...] subrayó la importancia del Sindicalismo para salvar a la clase obrera, fundando sus esperanzas en el trabajo conjunto con la JOC en ese sentido». (Juventud Obrera, mayo 1948, N° 23:6)

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, fueron surgiendo nuevos problemas y se fue dando en un nuevo clima, que a nivel mundial se conoció como guerra fría. Esa nueva política de bloques se trasladó al campo sindical. Una de las dificultades señaladas de manera constante en el periódico *Juventud Obrera* fue el intento de la JOC por mantener el equilibrio entre posturas antagónicas en el período: capitalismo y comunismo. Los jocistas muchas veces fueron considerados como bolches por procurar un acercamiento real con los obreros, mientras que su posición pro patronal les valió la calificación de catolicones reaccionarios por parte sus compañeros de clase. La meta del jocismo era alcanzar la armonía entre las clases, pero ese objetivo se tornaba cada vez menos viable en el contexto de la época.

Como señala Cores: «[...] el principal factor de debilitamiento sindical fue la división». (Cores, 1989:126) Por lo tanto, no era posible celebrar un 1° de mayo entre todas las organizaciones sindicales. En 1944, los jocistas celebraron en esa fecha la Primera Fiesta de Cristo Obrero, en la parroquia Nuestra Señora del Carmen.

Con la llegada del presbítero Ponce de León como asesor de la JOC, se intensificó la participación del jocismo en los conflictos sociales y sindicales. Esa preocupación por los problemas concretos de los trabajadores alcanzaba a ambas ramas del movimiento. Decía



Elena Zanín (militante de la JOCF entre 1951 y 1954): «En la JOCF nos decían que teníamos que ir al sindicato. [...] Teníamos que luchar por la reivindicación de clase. [...] Tenías que agremiarte y tenías que ir». (Zanín, 2005)

Aurora Buraglio señalaba: «Según cada cual, si quería, participaba en el sindicato [...] la JOC no lo obligaba [...] le insinuaba que un obrero tiene que atender su sindicato [...] y defender al obrero [...] el hecho de ser católico no nos impedía que defendiéramos a la clase obrera [...] tampoco se le enseñaba mucho a estar contra el patrón, eso ya era anticristiano». (Buraglio, 2005) Para Buraglio: «La Iglesia lo estaba [...] controlando con temor de que se convirtiera en un movimiento comunista» (Buraglio, 2005) El anticomunismo fue un elemento muy fuerte dentro de la formación político-sindical de la JOC, pero su contenido fue variando a lo largo del desarrollo del movimiento. A medida que avanzaba la década de los cincuenta, sobre todo a finales de la misma, se fue evidenciando la voluntad de luchar por temas comunes, que afectaban a la mayoría de de los trabajadores por encima de las diferencias ideológicas.

Como ya señalamos, según Cores, a partir de la década de los cincuenta, bajo la dirección de Helios Curbelo Muñoz, en el periódico *Juventud Obrera* se percibe una posición cada vez más progresista de la JOC ante la problemática obrera. (Cores, 1989:126) Los artículos denunciaban abusos patronales y criticaban las medidas represivas del Gobierno. A diferencia de otras posiciones de signo conservador, que coexistían dentro del catolicismo, la JOC reconocía los derechos de los obreros, entre ellos, la realización de huelgas, siempre que fueran justas. Señalan Botinelli y otros: «[...] si bien la posición de la JOC frente a las huelgas podía separarse de ciertas visiones católicas más conservadoras, no lo hacía renegando de los preceptos cristianos, sino, por el contrario, afirmándose en ellos, según su propia interpretación, pero manejándose dentro de la cosmovisión oficial de la Iglesia». (Botinelli et al., 2001:96) Consideramos que lo afirmado por dichos autores respecto a la JOC argentina, podría aplicarse también a su modelo en Uruguay.



Estas actitudes tomadas por el movimiento a favor de los trabajadores generaron conflictos entre la jerarquía eclesiástica y las autoridades de la JOC. Podemos encontrar diferentes visiones respecto a cómo debía darse la relación entre la Iglesia y los trabajadores. En este sentido, era muy importante el papel desempeñado por los asesores, y su guía influía en el camino que recorría el jocosismo. Parte de la mística del movimiento provenía, precisamente, del rol que jugaban los asesores. Así como significó un aspecto positivo, dado el empuje que estas personalidades le brindaron al desarrollo de la JOC, también puede ser visto como un elemento de debilitamiento, ya que podía volverse un movimiento demasiado dependiente de las figuras del clero y perder el protagonismo de los jóvenes trabajadores católicos en la participación directa en el ambiente, como en principio se habían planteado. De acuerdo a los testimonios manejados, esto último no es percibido de esa manera, al contrario, sus protagonistas suelen valorar positivamente el papel de sus asesores.

## **Reflexiones finales**

Como ya dijimos, la JOC significó una experiencia novedosa de apostolado dirigida a los jóvenes obreros. Se centró en la formación integral de sus miembros, no solo en el aspecto religioso y moral, sino también en sus aspectos materiales, en especial la preparación profesional y sindical. El objetivo era conquistar a la masa trabajadora para el cristianismo. Se consideraba que para lograrlo era necesario contar con elementos muy bien formados, que actuaran como levadura en la masa en aquellos ambientes que se buscaba influenciar: la parroquia, el barrio, la fábrica, el sindicato y la familia. Se trató de un modelo pastoral renovador, ya que se proponía evangelizar a los jóvenes trabajadores en su propio medio, teniendo en cuenta su realidad concreta, y de esta manera se procuraba acercar la Iglesia a la juventud trabajadora.

Desde sus orígenes, su inserción en ambientes determinadas, así como su actitud de compromiso con la problemática obrera, le generó





conflictos con las jerarquías eclesiásticas. Si bien contó con la aprobación y el apoyo del arzobispado de Montevideo, el modelo de la JOC no parece haber sido prioridad dentro de las tareas pastorales de la Iglesia. Hubo posiciones enfrentadas dentro del clero que dificultaron su implantación de manera más generalizada y con mayor presencia social. Hubo quienes, por temor a la infiltración de ideologías materialistas se resistieron a la participación sindical de los laicos en las fábricas, salvo que fuera a través de los sindicatos cristianos. Por eso, monseñor Barbieri y otras autoridades del clero de la época, controlaban la relativa autonomía que tenía el movimiento.

No podemos olvidar que se trataba de grupos internacionales, cuya sede estaba en Bruselas y su fundador era Cardijn, figura de gran influencia en la juventud trabajadora católica. Pero también existió la influencia de sacerdotes, entre ellos se destacan algunos asesores de la JOC, por ejemplo, Ponce de León o Berdiñas, quienes representaban posiciones de signo progresista. Ellos veían la urgencia de hacer llegar el mensaje cristiano a los trabajadores en sus propios ambientes para buscar desde allí las soluciones a sus problemas concretos. La metodología jocista, basada en la triología ver, juzgar y actuar, aplicada en la juventud obrera, ocupó un vacío que existía en la pastoral uruguaya.

En esta primera aproximación a la temática, se evidencia la existencia de un campo fértil de investigación; habría que profundizar en muchos aspectos de la experiencia jocista en el Uruguay. Sentimos que este trabajo puede servir como puntapié inicial para futuros estudios monográficos que enriquezcan el conocimiento de la historia del catolicismo uruguayo y, en especial, de los movimientos especializados de la Acción Católica.

Por último, consideramos que el análisis de estos grupos puede ayudar a la interpretación histórica de la renovación de la Iglesia Católica durante y luego del Congreso Vaticano II (1962-1965), y cómo movimientos del tipo de la Juventud Obrera Católica sirvieron de modelo a experiencias posteriores como la Pastoral de Conjunto.



## Bibliografía

- ALFONSO, Pedro, *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*. Montevideo: Del Nuevo Mundo, 1970.
- BARBERO, María Inés y Mariela Ceva, *La vida obrera en una empresa paternalista*, en Fernando Devoto y Marta Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina*. vol. Nº 3. Buenos Aires: Taurus, 1999.
- BAZZANO, Daniel, *Breve visión de la Historia de la Iglesia en el Uruguay*. Montevideo: Observatorio del Sur, 1993.
- BOTTARO, José, *Veinticinco años del movimiento sindical uruguayo*. Montevideo: Acción Sindical uruguaya, 1985.
- BOTTINELLI, Leandro, *JOC. El retorno de Cristo Obrero* en Fortunato Mallinaci, y Roberto Di Stefano (comps.) 2001 *Religión e imaginario social*. Buenos Aires: Manantial.
- BRENA, Tomás, *El pensamiento y la acción social de los católicos en el Uruguay*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1980.
- BROQUETAS, Magdalena e Inés Cuadro, *La censura cinematográfica católica en Montevideo (1940-1960)*. Montevideo: inédito, 2004.
- CAETANO, Gerardo y Roger Geymonat, *La Iglesia Católica uruguaya en los años 60. Una aproximación desde la historia*. Montevideo: inédito, 2005.
- CORES, Hugo, *El movimiento sindical en los años 50* en CORES, Hugo *Las luchas de los gremios solidarios. 1947-1952: neobatllismo, protesta social y Fuerzas Armadas*. Montevideo: Compañero/Ediciones Banda Oriental, 1989.
- GARCÍA MOURELLE, Lorena, *La Juventud Obrera Católica en el Uruguay (1938- 1951)*. Trabajo de pasaje de curso de Historia del Uruguay III, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, 2006
- GARCÍA MOURELLE, Lorena, *La experiencia de la Juventud Obrera Católica Femenina (JOCF) en el Uruguay (1944-1959)*. Ponencia presentada en el I Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas, Universidad del Salvador, Facultad de Filosofía y Teología, San Miguel, Argentina, 25 al 27 de marzo de 2008.
- GEYMONAT, Roger y Alejandro Sánchez, *Iglesia Católica, Estado y sociedad en el Uruguay del siglo XX*, en Roger Geymonat (comp.) *Las religiones en el Uruguay: Algunas aproximaciones*. Montevideo: La Gotera, 2004.



LÓPEZ, Elbio, *La Iglesia en Uruguay*, en Aldea, Eduardo Quintín y Cárdenas, (eds.) *Manual de Historia de la Iglesia*, tomo x. Barcelona: Herder, 1987.

PARENTELLI, Gladys, *Mujer, Iglesia, Liberación*. Caracas: s.d., 1990.

PARENTELLI, Gladys, *El Movimiento de la Juventud Agraria Femenina (JACF) del Uruguay*. Caracas: s.d., 1991.

SCAVINO, Julio, *Historia de la Juventud Obrera Católica en el Uruguay (1938-1973)* Montevideo: inédito, c.1993.

### **Fuentes citadas**

ACCIÓN CATÓLICA DEL URUGUAY, *Estatutos de Acción Católica*. Montevideo: s.d., 1934.

ARCHIVO DE LA CURIA ARQUIDIOCESANA DE MONTEVIDEO, Sección: Organizaciones católicas nacionales, Serie: Acción Católica, Carpeta: Juventud Obrera Católica (JOC).

*Normas para la organización y funcionamiento de la JOC*, s.f.

### **Diarios**

*Juventud Obrera* 1944-1959 (Montevideo) N° 1-105.

### **Entrevistas**

BURAGLIO, Aurora 2005 Entrevista realizada por Lorena García (Montevideo).

ECHARTE, Nilda (hermana Marta) 2005 Entrevista realizada por Lorena García (Montevideo).

MONTEVIDEO, Livio María de, 1991 Entrevista realizada por Julio Scavino (Montevideo).

SEIJAS, Mario c.1991 Entrevista realizada por Julio Scavino (Montevideo).

ZANÍN, Elena 2005 Entrevista realizada por Lorena García (Montevideo).



El objetivo de la colección *Avances de Investigación* es fortalecer la difusión del rico y valioso trabajo de investigación realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). Asimismo procura estimular la discusión y el intercambio a partir de estos *pre-prints*, preservando la posibilidad de su publicación posterior, en revistas especializadas o en otros formatos y soportes.

La colección incluye no solo versiones finales e informes completos sino –como lo sugiere su propia denominación– avances parciales de procesos de investigación, incipientes o no.

Las versiones de *Avances de Investigación* están disponibles simultáneamente en soportes impreso y digital, pudiendo accederse a estas últimas a través del sitio web de FHCE.

La colección, continuadora de las ediciones de *Papeles de trabajo* y *Colección de estudiantes*, consiste en una serie de pre-publicaciones que integra (ahora en una única serie) trabajos seleccionados a partir de llamados específicos abiertos a estudiantes, egresados y docentes de la FHCE.

Departamento de Publicaciones  
Facultad de Humanidades y  
Ciencias de la Educación

